

EVIDENCIA TESTIMONIAL GEORG GRODDECK. INDEPSI -ALSF.

Besando a Georg Groddeck; Un tributo escrito.



Rachel Newcombe, C.S.W.

Besando a Georg Groddeck

Leyendo El Analista Salvaje, tú biografía,
sujetándote fuertemente en mis manos
frecuentemente pongo un dedo entre las páginas;
entonces vuelvo sobre la portada
y miro dentro de tus ojos
una mirada de intensidad y tristeza;
de un hombre que confía en sí mismo.

Tu, salvaje en el mejor sentido,
con tu arte y profunda pasión
curando a los incurables;
uniendo juntos la vida mental y las enfermedades orgánicas
ayudando a descongelar el alma

Que clase de hombre sabe
tan tiernamente bien
las misteriosas fuerzas que lo guían...
es la clase de hombre que sirve a sus pacientes con su propio inconsciente.

Entonces,
en la última página
con mi corazón lleno,
embelesado en tu luminosidad; lentamente cierro el libro;
y luego suavemente te beso en tus labios.

Para mí,
tú eres
el Ello.

INTRODUCCIÓN

En cada relato escrito psicoanalítico, hay por lo menos un gran analista, una musa, que portamos mientras escribimos. Para mí, esta persona es Georg Groddeck. Mi corazonada es, que si él estuviera vivo hoy en día, probablemente disfrutaría lo que ha sido una (r)evolución que apoya y celebra la narrativa personal en Medicina. Después de todo, El “Libro del Ello” de Groddeck (1923-1961) (título original en alemán: Das Buch vom Es), es el relato por excelencia de la creativa combinación entre la medicina psicosomática y el psicoanálisis.

En la introducción a “El libro del Ello”, Ashley Montagu (1923-1961) describe a Groddeck como un pensador que “no invita a creer o no creer, sino a una activa indagación” (p. x). Corajudamente siguiendo su propia experiencia a partir de sus interacciones con pacientes y colegas, Groddeck moderadamente (y, al mismo tiempo, en una forma provocadora) les invocaba a hacer lo mismo. Yo, por mi lado, permanentemente me he preguntado: ¿Nosotros encontramos nuestros modelos psicoanalíticos, o son estos modelos los que nos encuentran? Después de sopesar esta pregunta por años, he llegado a la satisfactoria conclusión de que es el “Ello” quién nos guía a donde nosotros necesitamos ir.

EL SENDERO A GRODDECK

No sé si alguna vez habría descubierto el trabajo de Groddeck si yo no hubiera perdido mi rumbo psicoanalítico. Groddeck probablemente me diría que yo, realmente, nunca lo he perdido sino que he sido conducido hacia adelante por el Ello, cuyas fuerzas misteriosas habrían trazado su plan por mí. Para él, el “Ello” es “el gobernante desconocido de la vida.” En su libro, *El Si Mismo Desconocido*, Groddeck (1951-1989b) pregunta: “¿hay ahí un Yo?” (p. 35). Planteando esta pregunta, Groddeck empezó a revisar qué, realmente quieren decir las personas cuando se refieren a si mismos como un “Yo”:

Todos tenemos el sentimiento de ser un “Yo”, pero esto no es prueba de su existencia. Si esta palabra la cual contiene la idea de la separación, de la existencia individual, está de acuerdo con los implícitos de esta idea, entonces debería haber ciertos límites al “Yo”, empezando por el espacio y el tiempo. Pero si nosotros buscamos, miramos en vano a los otros. ¿En qué punto empieza la vida de un hombre? (p.35).

Buscando una respuesta a su propia pregunta, Groddeck creía que la vida comenzaba en la fecundación. Porque en ese momento un ser humano no es ni hombre ni mujer. El seleccionó el pronombre libre de genero “Ello” para describir lo que nunca podría ser articulable: la experiencia antes del tiempo y el espacio. Groddeck creía que un “Yo” era una invención del hombre y que desafiando la existencia de un “Yo”, podríamos empezar a comprender los territorios de la vida que son científicamente indescriptibles. Habiendo estudiado tanto filosofía como literatura antes de ser formado en medicina, Groddeck creía que la medicina ponía más atención a la cuestiones “cotidianas” que a las investigaciones del origen de la vida” (p.45).

En la historia psicoanalítica, los detalles de la relación entre Groddeck y Freud, y el Ello de Groddeck (“It”) y el “Ello” de Freud (“Id”), son frecuentemente malinterpretados e ideológicamente discutidos. En resumen, Groddeck enfáticamente hizo la diferencia de que su concepto del “Ello” no debía ser confundido con la concepción del inconsciente de Freud. Como Groddeck lo planteo:

El Ello y lo Inconsciente, reitero, son dos concepciones totalmente diferentes; lo Inconsciente es parte de la psiquis, la psiquis es parte del Ello. El Ello es el hombre mismo en todas las manifestaciones de su vida, y como tal es inaccesible al psicoanálisis como a todos los otros métodos de investigación; pero hay maneras de acercarse que nos conducen cerca del Ello, y el mejor de los caminos, aquel que nos acerca a sus propósitos, es el psicoanálisis. (p.43)

LA LLAMADA DEL ANALISTA SALVAJE

No puedo determinar con precisión la primera vez que escuché una referencia a Groddeck y el término “analista salvaje”, pero si había recuerdo haber sido yo misma etiquetada como una “niña salvaje”. Era curioso aprender sobre un médico con quién podía haber compartido una similar herencia caracterológica. El prefacio para *El Analista Salvaje* (Grossman & Grossman, 1965) comienza:

“Yo soy un analista salvaje.” Así es como Georg Groddeck se presentó a sí mismo en el Congreso Psicoanalítico en La Haya en 1920. Y luego él se puso a hablar, en una informal, desorganizada, y divagadora demostración discursiva del proceso de la asociación libre de ideas. El hizo pocos amigos ese día, y varios enemigos. (p.13) Luego los autores dicen, “nadie que lo conoció en su vida fue indiferente a él, ni puede ser cualquiera quién se encuentre con su trabajo, hoy en día” (p. 14). Después de leer esta frase quede cautivada y deseé aprender todo lo que podía sobre Groddeck, un hombre que podía cautivar y asustar a tantas personas.

En 1926, en honor del sexagésimo cumpleaños de Groddeck, Ernest Simmel, un psicoanalista de Berlín, dio una conferencia en la que agradeció a Groddeck por sus muchas contribuciones al movimiento psicoanalítico. Simmel hizo una solicitud a los miembros de la Sociedad Psicoanalítica Internacional de re-contextualizar la infame declaración de Groddeck: “Yo soy un analista salvaje”. En contraste con las severas críticas a Groddeck, Simmel (1926-1989) no menospreciaba la etiqueta de “analista salvaje”; por el contrario, él aportó una definición diferente de “salvaje”:

Groddeck se permitió a sí mismo un estilo “salvaje” -en relación con el movimiento del cual era un partidario- en el sentido de que él debía su entrenamiento más que a nada a sí mismo. Pudo también usar la expresión “salvaje” en virtud de su temperamento apasionado, que lo impulsaba a la acción donde los otros encontraban ciertos casos sin esperanza u ocultaban cierta impotencia clínica bajo el pretexto de las “diagnos exactas.” (p.7)

Simmel, en su sentido tributo, elogió a Groddeck por ser un hombre que “da un ejemplo en sí mismo de lo que exige de otros: un modo especial de emplear su humanidad en medicina” (p.12). Se encaja en todo el trabajo de Groddeck (1949-1989a) algo claramente honesto, aunque complicado: “libre son aquellos que tienen fe en sí mismo, ya que no eluden la responsabilidad” (p. 12).

LA CONTRIBUCIÓN DE GRODDECK A LA NARRATIVA MÉDICA Y AL PSICOANÁLISIS

Yo expuse en una conferencia sobre “Narrativa Médica y Psicoanálisis” que se debería encontrar una manera, al igual que Simmel en 1926, de dar un tributo a Groddeck; por que al haber escrito “El libro del Ello”, el creo la matriz para mezclar la narrativa escrita psicoanalítica y la enfermedad orgánica. Rudnytsky (2002) describe El libro del Ello como “posiblemente la obra maestra más grande de la literatura psicoanalítica” (p.163). La ambición de Groddeck al escribir este libro era explicar “conceptos en términos de la experiencia personal trazada en su propia vida, historias relatadas a él por sus pacientes, y las experiencias de sus correspondencias imaginarias” (Grossman & Grossman, 1965, p. 106).

Groddeck estructuró su libro como una serie de cartas escritas entre un médico ficticio, “Patrik Troll”, en respuesta a un amigo (no sabemos su nombre) que quería aprender sobre el psicoanálisis. Bajo la completa reserva psicoanalítica, Groddeck no incluye las cartas de su amigo a Troll; nosotros solo leemos las respuestas de Troll. Rudnytsky (2002) cree que “el Libro del Ello es un trabajo de autoanálisis en el cual la amiga desempeña el papel sustituto del analista” (p.164-165). El libro empieza con el siguiente párrafo:

Así, querida, usted quiere que yo le escriba, y eso no es nada personal o chismoso. Yo no soy de hacer frases elaboradas, pero puedo ser serio, instructivo, y tanto como sea posible, científico. ¡Eso es cansador! ¿Pero que tiene mi humilde identidad que hacer con la ciencia? Lo poco que poseo y que necesito como médico ejerciendo no lo puedo desplegar para Ud, o usted vería los agujeros en el traje con el que, como médicos titulados, somos dotados oficialmente. Quizás, sin embargo, satisfaré su deseo si le digo por qué me hice médico, y cómo he llegado a rechazar las demandas de la ciencia. (p. 11)

Cuando Groddeck/Troll sugiere que su amiga pudiera aprender más sobre sus ideas si él le dice por qué se hizo médico, nosotros tenemos el primer indicio de que la forma epistolar de este libro divulga la perspicaz personalidad de Groddeck. Aunque el libro es innegablemente original, Grossman & Grossman (1965) proveen una descripción detallada del dolor psíquico que Groddeck sufría en la escritura de este libro. El placer puro y el entusiasmo que propulsó la escritura de Groddeck en los inicios de su proyecto pronto dio lugar al pesar cuando empezó a enviar partes del libro a Freud para su comentario. Grossman

&Grossman (1965) sugieren:

La pérdida de entusiasmo fue el precio que Groddeck pagó por la aprobación de Freud. Las cartas no estaban completamente dedicadas a sí mismo, sino en parte a Freud. El precio no era demasiado alto para él, pero habiéndolo pagado, deseaba la aprobación como retribución. (p. 118)

En cierto momento hacia el final del libro, en la carta 23, Groddeck es capaz de burlarse de sí mismo, cuando describe ingeniosamente a un paciente que sentía cierto desprecio por Patrik Troll. Groddeck /Troll (1923-1961) escribe a su amiga:

Desprecio por mi persona he encontrado aquí, de parte de un paciente que ha estado leyendo un libro breve, mientras que antes yo le había dado el “Seelensucher” de nuestro común amigo Groddeck. (p. 241)

Der Seelensucher (1921) fue la “primera obra literaria que fue escrita con el firme propósito de promocionar las ideas freudianas” de Groddeck (Rudnytsky, 2002, p.. 174). Groddeck deseaba escribir una novela alegórica en la cual el protagonista personificara lo inconsciente. Este libro fue recibido con una fenomenal crítica de parte de la comunidad psicoanalítica, con muchos psicoanalistas declarando que el libro era demasiado obscuro. Ambos Grossmans señalan que Groddeck estaba decepcionado de que Freud y Rank modificaran algunas de sus más creativas cartas en el proceso de edición. A pesar de las ediciones, el maravilloso asombro infantil de Groddeck no se perdió en su relato escrito, su Ello era irreprimito.

CONCLUSIÓN

Han pasado más de ochenta años desde que El Libro del Ello fue publicado por primera vez. En muchos sentidos es todavía insuperable en su originalidad. Sin embargo, durante las dos últimas décadas, hay señales de que el material escrito psicoanalítico ha empezado a redefinirse. Revistas de distintas orientaciones –como por ejemplo: American Journal of Psychoanalysis, Contemporary Psychoanalysis, Fort-da, International Journal of Psychoanalysis, Psychoanalytic Dialogues y The Psychoanalytic Review- están incluyendo la nueva narrativa psicoanalítica como una forma valiosa de formación.

La narrativa escrita psicoanalítica exige que el lector suspenda su expectativa y siga hacia adelante como la escritura se desarrolla. Aunque leer de esta manera puede provocar cierta ansiedad, permite la habilidad de tolerar y vivir a través de la ansiedad aquello que tiene el potencial de permitir que aparezcan nuevas experiencias. Este estilo de escritura es la mejor evidencia de que El libro del Ello de Groddeck, es un ejemplo de relato psicoanalítico que es atemporal. Groddeck cuenta un relato que permite que los lectores tengan una experiencia juguetona con los conceptos psicoanalíticos. La transferencia, contra-transferencia, regresión, proceso primario -están todos allí, entretreídos juntos en una obra literaria maestra-. Uno no puede dejar de tener una actitud de activa indagación a medida que lee su trabajo.

Como este tributo está llegando a su fin, quisiera concluir con una cita de Groddeck (1951) de El Mundo del Hombre. Hacia el final de su vida, muchos colegas y admiradores pidieron a Groddeck constituir una sociedad que promocionaría sus ideas. A esta solicitud, él reía y respondía:

A los discípulos les gusta poner a su maestro en algún lugar, mientras que yo pienso de alguien que sería un tonto si deseara que yo dijera mañana la misma cosa como la dije ayer. Si usted quiere ser realmente mi seguidor, mire la vida por usted mismo y dígame el mundo sinceramente lo que ve. (1951, p. 10)

REFERENCES:

- Fortune, C. (Ed.) (2002).** Ferenczi-Groddeck correspondence 1921-1923. (N. Ruebsaat, E. Petersdorf, & J. Cohen, Trans.). New York: Other Press.
- Groddeck, G. (1921).** Der seelensucher [The seeker of souls]. Vienna: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- Groddeck, G.(1951).** The world of man. (V.M.E. Collins, Trans.). London: Funk & Wagnall's.
- Groddeck, G.(1961).** The book of the It [Da buch vom Es]. New York: Mentor Books, The New American Library of World Literature, Inc. (Original work published 1923)
- Groddeck, G.(1989a).** Exploring the unconscious. (V.M.E. Collins, Trans.). London: Vision Press. (Original

work published 1949)

Groddeck, G.(1989b). The unknown self. (V.M.E. Collins, Trans.). London: Vision Press. (Original work published 1951)

Grossman, C. & Grossman, S.(1965). The wild analyst. New York: George Braziller.

Montagu, Ashley. (1961). Introduction. In The book of the It (p. x). New York: Mentor Books, The New American Library of World Literature, Inc. (Original work published 1923)

Rudnytsky, P.L. (2002). Reading psychoanalysis. New York: Cornell University Press.

Simmel, E. (1926/1989). Birthday message. In V.M.E. Collins (Trans.), The unknown self. London: Vision Press.

Rachel Newcombe, C.S.W.

Private Practice, Psychoanalyst and Supervisor

145 West 58th Street, #2J

New York, New York, 10019

rachelnewcombe@nyc.rr.com

Volver a Actualizaciones Georg Groddeck

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.